



## ESCIPIÓN EL AFRICANO.

(Artículo segundo).

**B**AUTIZADO Escipión, crecía á ojos vistas, y su padre habia puesto en su educacion todo el cuidado de que era susceptible. Luego que vió libre á Escipioncillo de sus fajas y pañales, Guitarrilla exigió que llevase el pantalon de rayas, el capote militar y la gorra de cuartel, acechando con atencion el momento en que

empezase á andar para hacerle salir con el pie izquierdo, segun lo prevenido en la ordenanza. A los cuatro años conocia Escipion perfectamente la posicion del soldado, y todas las mañanas iba á colocarse frente á su padre, con ambos talones sobre la misma línea, los pies algo menos abiertos que la escuadra, el cuerpo á plomo sobre las caderas y un poco inclinado hácia adelante, el pecho saliente, los brazos caidos sobre los costados, las palmas de la mano entreabiertas, el dedo pequeño á lo largo de la costura del pantalon, la barba junto al corbatin, sin cubrirlo, y los ojos fijos y mirando rectamente. En esta posicion tenia que sufrir un severo exámen, despues del cual Guitarrilla con tono no menos dramático que el del gran sacerdote cuando se dirigia á Joas, le decia: «Escipion, aprende, y nunca olvides que la vida es una guardia que es preciso hacer con honor y salir sin mancha alguna!»

—Sí, papá, respondia Escipion.

—Vete á comer tu arrope, y no olvides lo que te he dicho.

No hay que añadir que las obligaciones de Escipion no se limitaban á esto: despues que con el arrope se habia puesto unos magníficos bigotes que Magdalena se apresuraba á limpiar, el señor Escipion acompañaba á su padre á la parada y á las distribuciones, ensayaba la gimnástica, y cuando salia de todo esto con brillantez, su padre le dejaba la tercera parte de su vaso, recompensa que no era del gusto de Magdalena. «¿Cómo, Guitarrilla, decia, no te dá vergüenza de dejar que un niño beba aguardiente? Eso es bueno para un arcon viejo como tú; pero á este pobre inocente le hará daño.

—Mujer, replicaba Guitarrilla con gravedad, el vaso es como el lagarto, es el amigo del hombre, y como quiero que mi Escipion sea un hombre, es preciso que se familiarice con su amigo.»

La vida monótona de la guarnicion no produjo ningun episodio interesante en la familia de Guitarrilla, y nuestra *Iliada* iba á detenerse allí, cuando un día del mes de febrero de 1830 Guitarrilla volvió de la órden mas alegre que de costumbre. «Mujer, exclamó al entrar, ya no se trata de perder el tiempo en majaderías, sino que es preciso hacer los preparativos, y mas pronto que nunca.

—¿Cómo los preparativos? vamos á mudar otra vez de guarnicion.

—Sí, y vamos á tener una de mi flor, de lo que me alegro.

—¿Y á donde vamos?

—Te pago una libra de cerezas si lo adivinas al instante.

—No me hagas cavilar, Guitarrilla, y dime sin misterio qué novedad hay.

—La novedad es que he jurado que antes de dos meses me



he de acantonar en el serrallo del dey de Argel, que fumaré su tabaco en sus hermosas pipas, y que sus esclavas, las mas bellas se supone, me darán de beber en vasos de crisálida (piedra preciosa).

—Vamos, Guitarrilla, tú te vas á volver loco.

—Ya verás; cuando esté en ese pais te enviaré camellos cargados de oro; tendrás diamantes por fanegas, y cachemiras para hacerte mandiles de cocina. No te digo mas sobre esto.

—¡Vaya! ¡vaya! habrás bebido demasiado esta mañana, y no sabes lo que dices.

—Bueno, ya lo verás; entre tanto llama á Escipion, porque es preciso que yo le hable.

—Ahí viene del cuartel: ¿vas á contarle tus tonterías?

—Avanza aquí, Escipion, y pon atencion á lo que voy á decirte. Hijo mio, hasta aquí has vejetado en el ocio de la guarnicion, y no es así como se aprende el fondo del oficio; pero la suerte se convierte para tí en favorable, y vas á hacer tu primera campaña á los ojos de tu padre, en la cual espero te portarás como un valiente.

—¿Cómo su primera campaña? exclamó Magdalena.

—¡Voto á Sanes!... no puede empezar por la segunda... Escúchame bien, Escipion.

—Sí, papá.

—Mira lo que es: figúrate, hijo mio, que hay en Argel un particular que es como el rey de nuestra tierra: á este llaman un dey, no sé por qué, puesto que no son cristianos ni van á la procesion. Ahora bien, á este dey, que debe ser un mal ciudadano, se le ha antojado un día encolerizarse y querer hacer la mamola al representante de la nacion francesa. Esto te probará de paso, hijo mio, que es preciso no enfadarse nunca, porque la cólera no hace mas que tonterías.

«Ya comprendes, hijo, que esto no podia quedar así; no debia decirse que un pícaro beduino ha insultado impunemente la bandera francesa en la persona de su representante, por lo cual ha resuelto el gobierno enviarnos á que demostremos á cañonazos á ese tunante de morisquillo que siendo hija del honor la politica, naturalmente debe ser francesa. De esta gran expedicion vas á tener la honra de formar parte, hijo mio; hé aquí la carrera que se abre para tí, Escipion, y espero que te mostrarás digno de tus antepasados.

—Sí, papá, respondió Escipion.

—¡Cómo! dijo Magdalena, ¿vas á llevar este niño al ejército?

—Magdalena, repuso el soldado con severidad, ¿crees acaso que yo quiero que mi hijo sea un soldado de depósito?... Marchará á mi lado y con la frente erguida, no es verdad, Escipion?

—Sí, papá, y á paso acelerado.

—¡ Ah! ¿ y yo? dijo Magdalena llorando.

—Tú, Magdalena, leerás los partes del ejército para saber cómo estamos y tener noticias de nuestros triunfos.

—*Nequaquam! nequaquam!* nada oigo por este lado. Cuando me casé con Pedro Leroux, llamado Guitarrilla, sargento de granaderos, no se trató que me habia de dejar aquí como una sobrecarga de bagaje cuando hubiese algunos peligros que correr, y no se dirá que he dejado partir de este modo á mi pobre Escipion, y que yo me he quedado; no, partiré con vosotros, haya ó no beduinos que se opongan.

—Ven á abrazarme, Magdalena, dijo Guitarrilla, tendiéndola los brazos, eres una mujer valiente y buena; pero ¿cómo te las has de componer, amiga mia? Escipion pertenece al regimiento, y yo no puedo meterte en mi mochila....

—No tengas cuidado, que yo sabré cómo arreglármelas; ocúpate de lo que hace falta á Escipion para su equipo, que yo me encargo de lo demás.

Por espacio de muchos dias estuvo muy ocupado Guitarrilla, primero en las atenciones que era preciso desplegar en su compañía para los preparativos de marcha, y sobre todo en cuanto faltaba á Escipion. Le mandó hacer una mochila arreglada á su estatura, uniforme nuevo, zapatos sólidos, y en fin todo lo que necesitaba. Todos los dias lo llevaba á la academia en compañía de los soldados bisoños para enseñarles esos mil detalles indispensables en campaña. «No basta, les decia, ser valientes; el mas intrépido nada vale en campaña si no sabe reparar y cuidar su armamento y equipo; porque hagamos una suposicion: hé aqui á Juan Pitou, que es algo torpe, y rompe su pantalón al desembarcar en Argel; si espera que el maestro sastre que se habrá quedado en Tolon venga á ponerle una pieza, tendrá tiempo de atrapar un solazo, y luego qué pensarán los beduinos al ver esto? se reirán, diciendo: «vaya unas tropas mal pergeñadas.»

—Oiga V., sargento, si no rompo mi pantalón mas que por detrás, apuesto á que los beduinos no lo sabrán; porque no pienso volverles las espaldas.

—Pitou, yo te estimo, y por eso es preciso aprender á coser el pantalón á fin de no cojer un resfriado de cabeza en ese país.

El tiempo corría en medio de todos estos detalles; acercábase el dia de la salida para Tolon, y Magdalena al parecer no se ocupaba en otra cosa que en preparar todo lo que hacia falta á Escipion y á Guitarrilla. Al fin se señaló el dia de la revista, y á ella debian concurrir en traje de marcha cuantos formaban parte de los batallones de guerra. El regimiento se hallaba en línea, y Guitarrilla, entonces de hilera, lanzaba una mirada de satisfacción sobre sus hombres, cuya apostura era completa, cuan-



do le tocó uno en el hombro con familiaridad, diciéndole: «Y bien, mi sargento, ¿no quiere V. beber un traguito hoy?»

El sargento se vuelve, y ¡oh sorpresa! es Magdalena con el traje de vivandera, el barrilillo por distintivo, y el sombrero á la oreja, que le alarga con valentía el vaso de consuelo.

«¡Cómo! eres tú, mi buena Magdalena, exclamó Guitarrilla, tú que te has metido á vivandera!

—Pues qué, repuso Magdalena, creías que os iba á dejar partir solos? esto no podía ser: he ido en busca del coronel, al instante se puso á cabo, y me ha concedido lo que pedía: ahora podemos marchar, pues estoy en mi puesto.»

Dos días despues estaba en marcha el regimiento, sin que durante el camino sucediese cosa que valga la pena de ser contada. Unicamente se notó que Escipion andaba sus jornadas con mucho brio, y que si algun granadero se quedaba atrás era el primero en darle broma. «Oye, granadero, decia con malicia, si es preciso que te lleven en brazos, te pido la preferencia, en el concepto de que no seré muy carero;» y otras chanzonetas por el estilo que engañaban las fatigas del camino. Hallábase acantonado el regimiento en las cercanías de Tolon, y mientras llegaba el día del embarque, todas las mañanas miraban los soldados desde las alturas de la Malgue y de Faron los buques que debían transportarlos y que se mecían graciosamente en la rada.

Al fin llegó el gran día: designado el 11 de mayo para el embarque de la primera division, de la cual formaba parte el regimiento de Escipion, fué un momento solemne aquel en que el ejército pasaba del pie de paz al pie de guerra. Guitarrilla no dejó escapar aquella ocasion sin dirigir á su hijo una corta allocucion, paternal y militar á un mismo tiempo.

«Escipion, hijo mio, le dijo, ya no eres un simple pilluelo, sino un defensor de la patria; tienes la honra de ser soldado francés, y es preciso mostrarse digno de esa honra: pronto habrás recibido el bautismo del fuego, y porque empiezas tan temprano podrás ir mas lejos. Escipion, yo tendré fijos en tí los ojos.»

En la novedad estriba el gusto, dice un refran antiguo, y así era mucha la alegría de los soldados franceses al saber que iban á embarcarse. La vida de á bordo, cuyo fastidio é inconvenientes no conocian, les encantaba desde luego, y lanzando gritos de alegría, ponian el pie en las tartanas que debían conducirlos al buque. Una hermosa mañana de primavera favoreció aquella importante operacion militar; pero un ejército no puede ser embarcado en un solo día, y hasta el 19 no pudo estar en los buques la tropa y el inmenso material que llevaba. Mas no era esto solo, era preciso aguardar un viento favorable, y toda aquella tardanza que justificaba la prudencia del almirante Duperé y la gran responsabilidad que sobre él pesaba, impacientaba á los

soldados, los cuales conocían que no se estaba tan bien como en los acantonamientos á bordo; y luego el mareo, este mal que triunfa de los mas animosos, aumentaba el suplicio de la espera.

Guitarrilla conservaba su alegría, y mantenía el orden entre su gente, divirtiéndola con chanzonetas.

«Y bien, Juan Pitou, decía á uno, ¿qué es lo que tienes? pareces una tenca que se desmaya.

—Ah! sargento, estoy muy malo.

—Echas menos la tierra firme, ¿no es eso? ¿y dónde tienes el mal?

—En todas partes, sargento.

—Pues bien, voy á indicarte un remedio: compra dos cuartos de azúcar.

—Sí, sargento.

—La pondrás en dos cuartos de agua...

—¿Cómo en dos cuartos de agua?

—Sí, y lo moverás bien con la bayoneta á fin de que no se convierta en jarabe. Te lo tragarás de una vez...

—¿De un sorbo?

—Si tomas aliento no te hará efecto alguno. Luego que tengas todo eso en el estómago, irás á acostarte en el banco de guardia, y te taparás con los tirantes, y cuando hayas sudado bien estarás sano.

—Ah! sargento, es V. muy poco amable burlarse de mí de esa manera.

—¿Y tú, Blondin? proseguía Guitarrilla dirigiéndose á otro: estás haciendo gestos como si te hubieses tragado un poco de calabaza silvestre.

—Yo, sargento! tengo el estómago perdido.

—Tambien te daré un remedio, pero vas á decir como Pitou que me burlo de tí.

—A fé mia, sargento, que me tragaría el mar con todos sus pescados, si supiese que esto me iba á curar.

—Oh! no tendrás que beber tanto. Oyeme bien; vas á pedir prestada al capitán del buque una bomba de á cuarenta y ocho; la lavarás bien y la pondrás en una caldera llena de agua. ¿Comprendes?

—Sí, mi sargento.

—Harás que eso cueza á fuego lento hasta que quede reducido á un cuartillo. Lo extenderás en un lienzo muy fino, te lo colocarás en la boca del estómago, y me dirás el efecto que haga.»

Así engañaban las horas, matando el tiempo con esas bromas, á lo cual contribuía Escipion.

«Dígame V. zapador, decía á un aturdido tres veces mas al-



to que él, si esto continúa, sabrá V. nadar bien, porque parece una ballena.»

Unos reían, otros echaban pestes y todos renegaban del viento, siendo de creer que en las tiendas de Agamenon nunca se acusó tanto á Eolo. Sin embargo, en la noche del 24 se levantó una buena brisa, y á las dos se dió la señal de aparejar. Esta noticia fué acogida con alegría, y bien pronto el puerto y las colinas que dominan la rada de Tolon se llenaron de una multitud inmensa que quería disfrutar de la vista magnífica que presentaba la flota. Cuatrocientas velas se preparaban á abandonar la rada, todos los buques se hallaban empavesados, y los oficiales y soldados no se cansaban de admirar aquel soberbio espectáculo. Escipion era uno de los mas sorprendidos, porque jamás se había hallado en semejante fiesta: así es que á la mañana siguiente al romper el día, Guitarrilla le llevó al puente, y mostrándole el sol, cuyos rayos caían sobre las velas francesas que avanzaban en tres líneas majestuosamente trazadas sobre el mar por un surco de resplandeciente espuma, le dijo:

«Puedes alabarte, Escipion, de haberte embarcado en la escuadra mas bella que ha salido de un puerto francés.»

La travesía fué feliz, pero fué mas larga de lo que al principio se creía; porque la costa de Africa es difícil de abordar, y para ello son necesarias grandes precauciones. El 12 de junio se supo con placer que acababa de mandarse se prepararan al combate de desembarque, y el 13 por la mañana se encontró la escuadra al frente de Alger; pero la ciudad parecia desierta, y ni un solo cañonazo anunció que los buques habian sido descubiertos.

«Ah! exclamó Guitarrilla, si no son mas habladores que al presente, la conversacion no será larga. Y daos prisa luego para venir á ver á estos señores!»

No querían atacar en aquel punto, y así los franceses pasaron por delante de la ciudad sin ser molestados, dirigiéndose hácia Sidy Ferruch, playa en que debían desembarcar y en la cual reinaba una soledad profunda, sin que apareciera ningun ser viviente. ¿Era un lazo, y aquellas altas malezas que cubrían el suelo ocultaban tropas? ¿Estaba armada Torre Chica, que se alzaba sola sobre la casi isla? Esto es lo que no se sabia, y así tomadas algunas precauciones, resolvieron desembarcar á las tres de la madrugada. Al punto se dió á los soldados los fusiles que habian colocado en la Santa Bárbara, y se les repartió cartuchos.

«Parece, dijo Guitarrilla, que á estos señores no les gusta el baile, por lo cual ni aun debemos tomarnos el trabajo de cojer nuestros clarinetes. Sin embargo, hijos míos, es preciso no fiarse de estos marrajos; pongámoslo todo en buen estado, y

preparémonos á responderles con la boca de los fusiles : tal vez entablarán la conversacion cuando nos vean desde mas cerca.»

Nada se intentó por la noche, pero en el momento en que iba á salir el sol, los barcos chatos que llevaban la brigada de vanguardia, se encaminaron á tierra. Guitarrilla puso á Escipion á caballo sobre sus hombros, y el chico sentado en la mochila de su padre miraba con asombro todo lo que pasaba. Todos deseaban ser los primeros en llegar á tierra, en poner el pié en esa tierra de Africa tan codiciada. Guitarrilla y su preciosa carga se hallaban en pié sobre la proa del barco, y sin esperar que tocase la tierra, el sargento dió un salto y con el agua hasta la cintura, se lanzó hácia la orilla á paso de carga, y poniendo á Escipion en el suelo tomó posesion de Africa, gritando *viva el rey!* El Africa estaba conquistada!

En el mismo instante, sobre las alturas que tenian por límite el horizonte, se descubrió la punta de una tienda árabe en la cual flotaba un pabellon encarnado, y con el auxilio de anteojos viéronse á través de los bosques de mirtos y retamas los burnous de algunos beduinos que con toda la ligereza de sus caballos se dirigian hácia Alger, sin duda para anunciar la noticia del desembarque. Al punto comenzó á hacer fuego la batería árabe.

«Vamos, dijo Guitarrilla, que cuesta mucho trabajo haceros hablar : empezaba á creer que íbamos á jugar por espacio de mucho tiempo al escondite; pero ya véis, Escipion, como nos reciben.... no tengas cuidado, que mas es el ruido que las nueces.»

En aquel mismo momento una bala de cañon derribó á un soldado.

«Parece, dijo Guitarrilla, que la funcion va á empezar; hé ahí un pobre muchacho que ya ha tomado una luneta de patio; pero eso no es nada, no se puede hacer una tortilla sin partir los huevos: adelante, y probemos á esos morillos que sabemos pagar, y con usura.

Formado el regimiento en línea de tiradores, y asestada la artillería contra la batería, fué muy vivo el fuego: pero Escipion no se conmovió, y mas sorprendido que asustado marchaba al paso de la tropa. La lucha no fué de larga duracion: á las once habia desamparado el enemigo la batería, y las tropas francesas se habian apoderado de once cañones y dos morteros que habian compuesto parte de la artillería abandonada en los barrancos donde perecieron tantos soldados de Carlos V. Antes que llegára la noche se hallaba en poder de los vencedores toda la casi isla, y Escipion y su regimiento vivaqueaban en el recinto de la batería que debia contener el paso de los franceses.



Es difícil formarse una idea de la alegría de un ejército el día de un triunfo. Aquella playa casi desierta la víspera, estaba animada por la presencia de 30,000 hombres que hacían resonar el aire con mil cánticos de placer. En semejante circunstancia los soldados ya viejos, los que se han hallado ya en campaña, son los mas hábiles, sin que nunca les apure lo que hace falta: así, Guitarrilla era el maestro de todos; y gracias á Magdalena, que le ayudaba en lo que podia, la marmita del peloton de Guitarrilla cocía antes que hubiera fuego en los demás vivacs. Pero por la noche, cuando aquel hermoso cielo de Oriente brilló sobre sus cabezas, los soldados se contaron los sucesos del día, y todos declararon que Escipion era el primero que habia abordado al suelo de Africa. «Pues bien, dijo un cabo furriel que habia estudiado alguna cosa, es preciso llamarle Escipion el Africano, y con eso será el tercero.» Esta proposicion fué acogida con entusiasmo, y Escipion colocado sobre uno de los cañones cogidos al enemigo, obtuvo ni mas ni menos que los primeros Escipiones el hermoso dictado de Africano. Las fogatas de mas de tres mil vivacs alumbraron aquel segundo bautizo del hijo de Guitarrilla, por lo cual el veterano, saltándosele las lágrimas, cojió á su hijo en brazos, y subiéndose en un cañon, exclamó:

«Camaradas, lo juro á fé de soldado! nunca olvidará Escipion, os respondo de ello, que despues de una victoria y en vísperas de un combate, ha recibido el glorioso dictado del cual se hará digno.»

En el momento en que se concluía aquella escena interesante, nacia el día y se oyeron algunos fusilazos en los puestos avanzados. «Un minuto, dijo Guitarrilla; ahora se trata de ir á probar á los beduinos que Escipion el Africano está presente, y que no se le ha dado este nombre por cosa de risa.»

Aquí llegaba, cuando se comunicó la orden de avanzar, y Escipion el Africano partió en compañía de su padre.

## CIENCIAS Y NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.

**Eclipses de sol.—Explicacion del fenómeno.—Miedo de los salvajes durante los eclipses.—Supersticion de los antiguos.**

A creer á ciertas personas, el eclipse es una cosa espantosa; os sumerge en medio del día en profunda oscuridad, y os es-

travialis, sabiendo apenas donde os hallais; los pájaros huyen ó caen azorados, los animales domesticados, especialmente los de carga, suspenden su trabajo y no quieren andar, mientras otros lanzan ahullidos, creyendo todos en una noche eterna, en la cual se agitan como si amenazara una gran catástrofe... Enorme exageracion hay en esto; mas el eclipse es un fenómeno bastante extraordinario que produce efectos muy singulares, y que merece llamar toda nuestra atencion.

¿Qué es un eclipse de sol? Ya sabeis que la luna da vueltas en torno de la tierra, mientras que esta gira en derredor del sol, lo mismo que los demás planetas. La luna, como se sabe, es satélite de la tierra, y termina su curso casi en veinte y nueve dias: de este modo da vueltas en derredor de la tierra doce veces al año, es decir, tantas veces como meses hay: cada mes debe hallarse la luna durante su evolucion ya entre el sol y la tierra, ya detrás de la tierra, ya á uno de los dos lados con relacion al sol y á nuestro globo; y como la luna es un cuerpo redondo, alumbrado como la tierra por el sol, debe presentar en esta evolucion mensual ora su parte alumbrada, ora una porcion de esta faz alumbrada, ora en fin su parte no alumbrada ú oscura, de lo cual proviene lo que se llama fases de la luna, tales como luna nueva, primer cuarto, luna llena y cuarto último.

Cuando tenemos luna llena, es decir, cuando vuelve á empezar su evolucion en derredor de la tierra, se halla entre nuestro globo y el sol, y su faz, alumbrada por el astro del dia, es invisible para nosotros, porque la luna presenta entonces hacia la tierra su parte no alumbrada, motivo porque absolutamente no podemos verla.

En esta posicion de la luna, es decir, cuando se halla entre el sol y la tierra, sucede algunas veces que los tres cuerpos celestes están colocados en el mismo plano ó sobre la misma línea, de suerte que la luna, situada entre el sol y la tierra, nos quita la vista del gran astro que alumbra y calienta al universo, ó á lo menos nuestro sistema planetario. En este caso la luna, si fuese mayor, podría ocultar enteramente al sol, é interceptar completamente sus rayos á los habitantes de nuestro globo; pero como la luna es un cuerpo muy pequeño con relacion al disco inmenso del sol, jamás consigue ocultarse del todo. Así en los eclipses llamados totales para distinguirlos de los demás, la luna cubre ó eclipsa el medio del sol, produciendo un disco negro, al paso que el resto conserva su esplendor para nosotros, sobresale sobre este disco y le cerca con un anillo luminoso.

Los eclipses de esta especie son raros, y jamas todo el globo vé un eclipse total, pues vistos desde las diversas partes de nuestro globo, los eclipses se presentan bajo diferentes aspec-



tos, y pueden ser totales para un país y parciales para otro.

El eclipse total es tambien un espectáculo digno de llamar la atencion, porque efectivamente es un fenómeno muy extraño el de un cuerpo opaco que de pronto viene á interponerse entre el sol y nosotros, interceptando parte de sus rayos solares y produciendo una luz dudosa que al parecer hace creer á los animales que va á terminar el día sin haber tenido su habitual duracion, y que parece un desarreglo en el órden tan bien arreglado de la naturaleza. Así se concibe como los pueblos salvajes, no pudiendo explicar este extraordinario fenómeno por razones astronómicas que no conocen, creen que el cuerpo negro que ven en el sol es un gran sapo ó algun otro animal salido de no se sabe donde para devorar el sol y destruir el foco de la luz. Esas pobres gentes, que no tienen ninguna nocion exacta de la distancia enorme que nos separa del sol, son tan sencillas que creen que haciendo mucho ruido lograrán espantar á ese enemigo del sol, y hacerle soltar su presa. Así es que arman un alboroto de mil diablos, y cuando por fin ha pasado la luna por delante del sol, atribuyen la huida del desconocido animal al efecto del ruido que no han dejado de hacer.

En los siglos bárbaros, no creían, como los salvajes, en la embestida de un animal monstruoso contra el sol, pero sin embargo miraban los eclipses como cosa funesta que anunciaba guerras, hambres, pestes ú otras calamidades del género humano.

La ciencia ha disipado todas estas preocupaciones, y gracias á la perfeccion de la astronomía, ahora se calcula con la mayor precision los movimientos de los cuerpos celestes. Sábese con mucha antelacion los años, los días, hasta las horas y los minutos en que deben verificarse los eclipses; calculase su movimiento y duracion con respecto á los diferentes países de la tierra, y el almanaque de cada region manifiesta á los habitantes el momento preciso en que pueden presenciar un espectáculo que, lejos de espantarlos, se ha hecho para ellos objeto de curiosidad. Los espectáculos del cielo se anuncian con la misma exactitud que la hora de la comedia en las poblaciones, y de esto podeis deducir que es preciso que el universo esté regido con admirable regularidad, para que el hombre pueda calcular de este modo los fenómenos que deben tener lugar entre los cuerpos celestes. Así es en efecto, y no podemos ser testigos de los fenómenos del cielo sin estar penetrados de profunda admiracion hácia el poder sin límites del Criador.

# HISTORIA SAGRADA.

## ELIAS.—ELISEO.

### I.

#### **Elias es arrebatado al cielo.**

En uno de los capítulos precedentes habeis visto que el Señor había mandado á su profeta Elias que escogiese á Eliseo para que le sucediera y anunciara á los pueblos las órdenes que quería darles.

Llegó el tiempo en que Dios resolvió arrebatarse á Elias de la tierra, á la sazón en que el santo profeta volvía de Galgala con Eliseo.

Fueron juntos á Bethel, y los hijos de los profetas que allí se encontraban fueron á decir á Eliseo:

«No sabeis que el Señor debe arrebatarnos hoy á vuestro amo?

—Lo sé tan bien como vosotros, pero á nadie digais nada»

Entonces Elias dijo á Eliseo:

«Quedaos aquí, pues el Señor me envía á Jericó.

—Os acompañaré,» respondió Eliseo. Y acompañó al profeta hasta aquella ciudad.

Allí mandó á Elias el Señor que atravesase el Jordán. El santo hombre cogió su capa, y doblándola, golpeó con ella las aguas, las cuales se dividieron. Entonces, seguido de Eliseo, pasó el río á pie enjuto.

Luego que llegaron á la otra orilla, Elias dijo á su compañero:

«Pedidme lo que querais, á fin de que yo lo obtenga para vos antes de dejaros.

—Concededme mayor cantidad del espíritu del bien que os anima.

—Me pedís una cosa muy difícil. Sin embargo, la obtendréis si podeis verme en el momento en que sea arrebatado de vuestro lado; pero si no me veis, no se os concederá lo que pedís.»

Continuaron su camino, y marchaban hablando, cuando de repente un carro de fuego, tirado por dos caballos de fuego, los separó, y Elias subió al cielo en medio de un torbellino de llamas.

Eliseo le veía y daba el último adiós al santo profeta.



Cojó la capa que Elias habia dejado caer, y se dirigió hácia las orillas del Jordan.

Golpeó las aguas del rio, y se separaron para dejarle pasar.

Los hijos de los profetas que se hallaban en Jericó y frente á aquel sitio, dijeron al ver aquel prodigio:

«El espíritu de Elias reina en Eliseo.»

Entonces salieron á recibirle y se prosternaron á sus pies diciéndole:

«Hay entre vuestros servidores cincuenta hombres fuertes que pueden ir en busca de vuestro maestro; pues tal vez el espíritu del Señor lo habrá arrebatado y arrojado en alguna parte sobre un monte ó en un valle.»

Enviaron pues cincuenta hombres en busca del profeta, pero volvieron al cabo de tres dias sin haberle encontrado.

Los habitantes de la ciudad dijeron á Eliseo:

«Es muy agradable la permanencia en esta poblacion; pero las aguas son muy malas y la tierra estéril.

—Traedme un vaso nuevo y poned sal en él, respondió Eliseo.

Luego que se lo llevaron, se dirigió á la fuente, y arrojando la sal en el agua dijo:

«El señor ha convertido en saludables estas aguas, y ya no causarán en lo sucesivo ni muerte ni esterilidad.»

En seguida fué el profeta á Bethel.

Mientras marchaba por aquel camino, unos chicos que habian salido de la ciudad, se burlaron de él porque era calvo.

Eliseo los maldijo en nombre del Señor, y en el mismo instante salieron del bosque dos osos y arrojándose sobre los muchachos, devoraron á cuarenta y dos.

Así es como el Señor castiga á los que insultan á los ancianos. Es preciso que los niños profesen á la vejez el mas profundo respeto, la mayor deferencia y las mas esquisitas atenciones.

---

#### LA PROVIDENCIA DIVINA Y SU AMOR HACIA EL HOMBRE.

---

¡Gran Dios! son tus juicios  
Llenos de equidad santa,  
Y tu mayor delicia

Tienes en ser propicio  
 A nuestra causa.  
 El sol que nos alumbra,  
 Que dá vida á las plantas  
 Y engendra los metales  
 De la tierra en la entraña:  
 El mar que del abismo  
 Sus olas enrespadas  
 Eleva hasta las nubes,  
 Y en la débil arena  
 De la playa se para,  
 Obra son de tus manos  
 Que tu poder declara.  
 El céfiro suave  
 Que á la aurora acompaña,  
 Y el cáliz de las flores  
 Con su aroma embalsama,  
 Si en huracan se ajita,  
 El alto muro arrasa,  
 Troncha el robusto cedro,  
 Y muda las montañas:  
 Inflama los volcanes  
 Que en torrentes de lava  
 Desolacion y muerte  
 Esparce en la campaña.  
 Qué del hombre sería  
 Si tú no le guardáras!  
 Húndase el firmamento,  
 El mar rompa sus vallas,  
 Desquiciense los astros  
 Y el sol su fuego esparza;  
 Conjúrese el infierno,  
 Vomite fiera saña:  
 ¡Siempre la Providencia  
 De Dios al hombre guarda!  
 La enfermedad y el hambre,  
 Del perverso la rabia,  
 Su maligna calumnia,  
 El odio y vil venganza,  
 Le circundan al justo,  
 Y en su fé vacilára,  
 ¡Si allí su brazo fuerte  
 El Señor no ostentára!  
 ¿Y es del hombre la vida  
 Una luz que se apaga?  
 ¿Muere cual torpe bruto



Cuando su aliento exhala,  
Que le disipa el viento  
En el caos de la nada?  
¡Idea es del impío  
Que hasta su ser profana!

Yo siento en mí una cosa  
Que al cielo me arrebató,  
Que recorre los astros,  
¡Mas veloz que ellos anda!  
Que al firmamento llega,  
Y al ver de Dios la estancia  
Se sacian mis deseos  
¡Que eternos son, cual Dios  
Que nunca acaba!

Descubro al que en la tierra  
El tormento aquejaba,  
¡Que manda! ¡que domina!  
Y el soberbio á su planta  
Súcio reptil se humilla,  
¡Y necia vanidad  
Su orgullo llama!

¿Y el hombre á Dios maldice?  
¿Y su nombre profana?  
¿De su existencia duda?  
¿Y el acaso cree manda?  
¿Persigue al inocente,  
Al bueno le avasalla,  
Y si á Dios culto rinde  
¡Superstición! exclama?  
¿Por qué no le confundes  
Cual á heno ardiente llama?  
¿Por qué tu justa ira  
Tu mano de él no aparta?  
¡Porque en tí la clemencia  
A tu poder iguala!

¡Dichoso el que conoce  
Los dones de tu gracia,  
Tus juicios venera,  
Poder y equidad santa!  
Dilátase su pecho,  
Su alma se embriaga  
Del néctar de la sangre  
De Cristo inmaculada.

¡El hombre es solo grande  
Si tus preceptos guarda!  
Bendígante los cielos,

Las aves y las plantas,  
 El universo todo,  
 Y en dulce consonancia  
 Himnos te cante el hombre  
 ; Supremo Dios!  
 Que le criaste y amas.

M. L. DE LERENA.

Madrid 8 de marzo de 1845.

